

CHILE 97

~~CHILE - 1997~~

ANÁLISIS Y OPINIONES

Nueva Serie Flacso

Chile 97. Análisis y opiniones

Las opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

302
FSA 26
1022

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation y la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, a través del apoyo a los diversos programas de la Institución.

322(83) FLACSO-Chile
F572 Chile 97. Análisis y opiniones. Santiago, Chile:
FLACSO-Chile, 1998
420p. Nueva Serie FLACSO
ISBN: 956-205-117-X

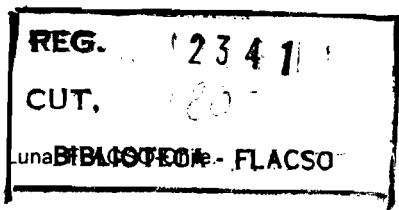
1. POLITICA SOCIAL 2. POLITICAS PUBLICAS
3. POLITICA EXTERIOR 4. DESCENTRALIZACION
5. INTEGRACION ECONOMICA 6. PARTICIPACION
CIUDADANA 7. RELACIONES CIVICO MILITARES
8. MUJERES 9. JUVENTUD 10. POLITICA CULTURAL
11. CHILE

© 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N°105.006. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 9655 Fax: (562) 225 4687

Casilla electrónica: flacso@flacso.cl

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marisa Weinstein
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez y Antonieta
Diseño portada: Osvaldo Aguiló
Impresión: AGD Impresores



INDICE

Presentación

Francisco Rojas Aravena 5

AMERICA LATINA

Condiciones de gobernabilidad democrática en América Latina

Norbert Lechner 9

América Latina en 1997

Gabriel Gaspar 25

Visiones latinoamericanas sobre economía y democracia

Marta Lagos 41

POLITICA

Tendencias de participación electoral en Chile en 1997

Patricio Navia 61

Aproximaciones a la participación ciudadana

Marcela Noé, Patricia Correa, Soledad Jaña, Luis Vial 87

Las mujeres en 1997: ciudadanía e invisibilidad

Teresa Valdés 103

Relaciones civil-militares en 1997: otro hito en el complejo proceso de normalización

José Luis Díaz 127

ECONOMIA

La economía chilena en 1997

Oscar Muñoz 139

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior chilena en el 97: los desafíos en la reinsertión

Paz Milet 161

Reunión PECC en Chile

Andrés Angulo 169

PROCESOS DE INTEGRACION

Integración hemisférica, EE.UU. y MERCOSUR: el escenario actual visto desde Chile

Alicia Frohmann 179

Chile y Argentina: hacia una política de complementación binacional y subregional

Francisco Rojas Aravena 189

Construyendo confianza: las relaciones chileno- argentino durante 1997

Carlos Martin y Beatriz Calderón 213

POLITICAS SOCIALES

FOSIS: políticas sociales y sus perspectivas

Sergio Gómez 241

El proceso de cambio curricular en la educación media

Cristián Cox 259

JOVENES

Los jóvenes de sectores populares: nuevas preguntas de investigación

José Olavarría, Cristina Benavente y Patricio Mellado 287

Crisis, conflictos y soluciones parciales en las universidades chilenas

Manuel Antonio Garretón 325

Jóvenes universitarios en los noventa: la visión de los dirigentes estudiantiles

Marcela Pérez de Arce 339

CULTURA Y COMUNICACIONES

La industria de las comunicaciones y el mercado de mensajes durante 1997

José Joaquín Brunner 361

Los evangélicos en Chile hacia el año 2000

José Miguel Sandoval, Juan Allende y Hugo Castillo 391

Información televisiva y opinión pública en 1997

Giselle Munizaga 413

Autores 420

Jóvenes universitarios en los noventa: la visión de los dirigentes estudiantiles

Marcela Pérez de Arce

Introducción

El país enfrenta, durante la presente década, dos situaciones importantes relacionadas con la participación juvenil. De un lado, la creciente automarginación de los jóvenes, no sólo de los procesos electorarios nacionales sino de la política en general. De otro, las movilizaciones estudiantiles universitarias de los últimos dos años, de carácter nacional, uno de cuyos ejes es la demanda de participación política.

Respecto de lo primero, el indicador más evidente en los últimos años de tal crisis de participación ha sido el sostenido descenso de la inscripción de jóvenes en los registros electorales, así como la sospecha de la incidencia de los votantes juveniles en el alto número de votos nulos y blancos, tanto en las elecciones presidenciales como en las parlamentarias y municipales. La explicación de este fenómeno se ha atribuido a la desconfianza que sienten los jóvenes por el mundo de la política, lo que involucra tanto a los propios políticos como a la forma actual de "hacer política". Sin embargo, la crisis de participación se origina en problemas mucho más profundos, que tienen que ver con el lugar que los jóvenes ocupan en la sociedad y los espacios que se les permite ocupar legítimamente en tanto jóvenes.

Respecto de lo segundo, la actividad estudiantil comienza a renacer y adquirir vitalidad al menos a partir de 1995. En 1996, el

movimiento estudiantil ya había hecho denuncias que provocaron roces con el gobierno y las autoridades universitarias. Al año siguiente se produjo un conflicto universitario de grandes proporciones, en que prácticamente todas las universidades estatales y algunas privadas participaron con paros y tomas de facultades. Las cuatro universidades estatales de Santiago detuvieron sus actividades estudiantiles.

De modo que, en una década en que la participación de los jóvenes aparece como un problema social, hacia fines de los noventa los estudiantes universitarios comienzan a convertirse en importantes protagonistas no sólo en sus instituciones, sino que su acción tiene impacto en la vida pública nacional. Como en toda acción política, es central la actitud de sus líderes ¿Qué piensan los dirigentes estudiantiles de la sociedad chilena y en particular de la educación superior? A partir de un conjunto de entrevistas.¹

1. Universidad y sociedad

Desde la perspectiva de los estudiantes, el vínculo que hoy existe entre universidad y sociedad se encuentra innegablemente mediatizado por el mercado. Este genera una distorsión del "sentido" o rol de la universidad, es decir, la institución formadora de profesionales integrales, donde se realizan actividades no sólo de docencia sino también de investigación y de extensión, donde se desarrollan el arte y la cultura, donde se debate libremente y se expresa la vanguardia intelectual, donde se elabora y da curso al proyecto de desarrollo nacional y, en fin, donde convive y se expresa una "comunidad universitaria".

Sin embargo, la implantación de cierto modelo social y económico, identificado por los estudiantes como el modelo neoliberal, trae consigo una redefinición, tanto de las personas, que pasan a ser individuos y cuyo interés particular prima sobre los intereses colectivos, como de las instituciones, que ocupan un lugar en el mercado de acuerdo a criterios rectores de productividad y rentabilidad. En este sentido, la universidad debe someterse

1 Estudio realizado en el marco de las actividades del Área de Educación y Cultura de FLACSO-Chile.

a tales criterios de manera de ser funcional al modelo, produciendo profesionales y técnicos principalmente para las áreas rentables de la economía, dejando de lado aquellas no rentables, principalmente las relacionadas con el área social. En esta misma lógica, dejan de tener prioridad aquellas funciones de la universidad que no son directamente rentables (como la investigación académica y la extensión).

Otro efecto de este "sometimiento" de las universidades a los criterios de rentabilidad es el tema del autofinanciamiento. Esta meta intenta cumplirse, por parte de las universidades, mediante una serie de medidas, entre las cuales destaca el alza general de aranceles a cifras bastante superiores al IPC anual (de más de un 10% en varios casos, para 1997). Esto genera una dinámica perversa de elitización de la educación universitaria, es decir, se va restringiendo el acceso a la universidad para aquellos grupos de la población que perciben menores ingresos. Se producen así graves problemas sociales entre los estudiantes. Muchos de ellos pueden ingresar por sus puntajes en la Prueba de Aptitud Académica y sus notas de la enseñanza media, pero difícilmente pueden mantenerse en la educación superior por los altos costos, no sólo en matrícula y aranceles sino muchas veces también en materiales, que deben solventar. Más ampliamente, esto produce crecientes inequidades sociales, al ir quedando marginados de la posibilidad de acceso a la universidad amplios sectores de la población.

La intervención del mercado en el vínculo de la universidad con la sociedad va generando, de esta forma, relaciones distorsionadas entre la universidad y las distintas instancias sociales, en el sentido del rol que éstas debieran cumplir. En primer término, la relación de la universidad con el mundo laboral y productivo: los estudiantes acusan una "tecnificación" de la universidad, es decir, una limitación creciente del rol de la universidad hacia la formación (producción) de profesionales y técnicos para la empresa privada. Una consecuencia de esto es que la formación de profesionales es cada vez más orientada y específica, más "técnica". La expresión "técnico" se utiliza aquí en oposición a "integral", es decir, al profesional con una visión amplia de su campo y de los problemas que puede enfrentar. Una segunda distorsión en este ámbito se relaciona con la oferta de carreras, que ha sufrido un fuerte aumento basado en la demanda no de profesionales, sino

de estudiantes que desean tener una profesión que les otorgue prestigio social y status socioeconómico.

En segundo término, está la ya mencionada relación de la universidad con lo social y con los jóvenes que ingresan a la educación superior, relación que va incrementando las inequidades sociales. En tercer término, las relaciones de la universidad con el gobierno y el Estado. A partir del régimen militar, el gobierno se ha orientado por criterios de mercado, según los cuales la universidad debe ser una entidad eficiente y en lo posible rentable. Para los dirigentes estudiantiles, esto restringe o niega todas las dimensiones de la vida universitaria que no sean lo uno o lo otro limitando, por tanto, la formación integral de los estudiantes y empobreciendo la vida universitaria como centro de origen de ideas y proyectos para el desarrollo de la sociedad global. Por otra parte, surge la percepción de que el gobierno opera reaccionando al conflicto. Las tensiones, agravadas en estos últimos dos años, entre la universidad (principalmente los estudiantes, en este caso) y el gobierno, son explicadas por la percepción de los estudiantes de que el gobierno, o bien no tiene entre sus planes inmediatos la inversión en un mejoramiento sustantivo de la educación superior, o que su interés en mejorarla se basa en presiones empresariales de hacerla más eficiente para el modelo neoliberal.

Desafíos de la universidad y de la educación superior

Los desafíos que los estudiantes plantean a la educación superior y a las universidades en particular, son también una crítica del vínculo que a su juicio se da hoy entre la universidad y la sociedad. En primer lugar, estos desafíos consisten en revertir la distorsión que se produce en esta relación por la intervención del mercado, para volver a lo que se considera como los roles y valores tradicionales universitarios. Ello significa que la universidad recupere su autonomía tanto respecto del mercado como del gobierno.

Un valor principal en este sentido sería el de la participación. Es por esto que interesa a los jóvenes retomar el carácter de "comunidad universitaria", es decir, la institución donde se manifiesta la participación activa de los tres estamentos -académicos, estudiantes y funcionarios- en la vida universitaria y en la

construcción de universidad. La autonomía universitaria no podría ejercerse desde un solo sector, sino que debe dar lugar a la reconstitución de un tejido social al interior de la universidad donde la convivencia interna sea la que permita una adecuada búsqueda del conocimiento, y donde se generen los proyectos para encaminar esa búsqueda. Se espera que la universidad vuelva a ser el lugar privilegiado de producción y transmisión de conocimiento. De estas condiciones, uno de los frutos esperados por los jóvenes universitarios es el de la vuelta a la formación de profesionales integrales, con visión de mundo que les permita insertarse en cualquier ámbito, comprometidos con lo social, creativos, críticos y participativos, verdaderos aportes a la comunidad y al desarrollo del país.

En segundo lugar, la universidad debe preparar al país y especialmente a los sectores productivos para abordar una "segunda fase exportadora", es decir, abocarse a la formación de profesionales y técnicos con capacidades y características que les permitan avanzar hacia nuevas formas de producción. Algunos de los dirigentes manifiestan que la posibilidad de acceder a esta "segunda fase exportadora" está relacionada con que los grandes centros de investigación, que en Chile son las universidades, puedan relacionarse constructivamente con el sector productivo.

En tercer lugar, se le plantea a la universidad el desafío de ser catalizador de tensiones sociales a través de la movilidad social. Debe ser promotora de la igualdad o equidad social. Para ello, debe asegurar el ingreso y la permanencia de los estudiantes de distintos estratos, sin condicionarlo a sus capacidades de pago. En este sentido, cualquier sistema de becas que se haya implantado o que pretenda implantarse es insuficiente y poco efectivo. Lo que se requiere es una forma de financiamiento no marginadora, como por ejemplo el arancel diferenciado.

Un cuarto desafío es el de mejorar la calidad de la educación superior, que en este momento es calificada como deficiente. Entre las principales críticas que se le formulan, además de la tecnificación, hay varios aspectos relacionados con los académicos. Las actuales condiciones laborales de éstos, que incluyen bajos sueldos, les impiden muchas veces una dedicación exclusiva a la docencia y la investigación dentro de la universidad, produciéndose el problema de los profesores de jornada parcial, cuyo vínculo con la universidad se reduce al horario de clases. Por

otra parte, la calidad de los académicos muchas veces no es la óptima deseada, por diversas razones. El sistema de acreditación de profesores es poco claro para los estudiantes. Hay una evidente falta de evaluaciones docentes efectivas, ya que las que existen son consideradas simbólicas por los estudiantes. En algunas universidades hay persecución y despido de buenos académicos cuyas líneas de pensamiento no coinciden con las de rectoría. En un nivel más profundo, y atendiendo a la noción de crisis de la educación superior que incluye una crisis en la calidad, se percibe la falta de parámetros para evaluar calidad de la educación.

2. Participación estudiantil y universidad

Movimiento universitario

La formación de un movimiento estudiantil universitario nacional actual, obedece a un proceso que, de una u otra forma, ha sido común a la mayoría de las grandes universidades tradicionales. Parte de este proceso ha sido la crisis de las federaciones de estudiantes que llevó incluso a la desaparición de algunas como la FECH, la FEUSACH y algunas de las federaciones de las universidades más importantes de regiones. Éstas resurgen entre los años 1995 y 1996, cuando la existencia de una crisis de la educación superior comienza a hacerse manifiesta para los estudiantes. El movimiento cobra importancia con las movilizaciones de 1996 y 1997, unificándose las principales reivindicaciones estudiantiles en la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH. Existe consenso en relación a que, como movimiento propiamente tal, aún está en ciernes. La experiencia de las últimas movilizaciones tuvo como efecto la toma de conciencia para los estudiantes de la gravedad y la extensión de la crisis de la educación superior.

A diferencia del movimiento de los años ochenta, que estuvo centrado principalmente en la lucha contra el régimen militar, el movimiento de los años noventa intenta, al decir de los dirigentes estudiantiles, recuperar la memoria de la reforma universitaria de los años 60-70, apuntando a temas propiamente universitarios como banderas de lucha. Por otra parte, los estudiantes constatan

que poco a poco se están sumando los académicos a las reivindicaciones de los estudiantes, lo que le daría al movimiento un carácter más amplio que el estudiantil, constituyéndose en un movimiento universitario.

Entre las principales demandas de los estudiantes se encuentra el problema de los aranceles, frente al cual la propuesta mayoritaria es la implementación de un sistema de arancel diferenciado. La segunda reivindicación importante se refiere a la participación en distintos ámbitos universitarios. En primera instancia, la falta de esta participación se refleja en la carencia de derecho a voto de los representantes estudiantiles en los consejos académicos superiores. La mayoría de las federaciones sólo poseen derecho a voz en este nivel, y en algunos casos tampoco cuentan con esa garantía. Sin embargo, los estudiantes demandan también otros tipos de participación, con un sentido más amplio. Aunque hay pocos ejemplos concretos, pues en la mayoría de los casos las propuestas se encuentran en elaboración, el sentir general apunta al desarrollo de una cultura de participación, a la participación a nivel triestamental, a generar espacios concretos de participación estudiantil, por ejemplo, en evaluaciones docentes reales y efectivas, en la proposición de alternativas en la formulación del currículum, etc.

La tercera reivindicación importante es la de la calidad académica. Hay un descontento profundo con el sistema que han adoptado muchas universidades (no sólo privadas) en que gran número de profesores trabajan part-time y no se encuentran disponibles para consultas en otro horario que no sea el de clases. También se critican los medios de evaluación de la calidad de los docentes que, a juicio de los dirigentes estudiantiles, es sólo de carácter formal, debido a que en la práctica los profesores mal evaluados no serían removidos de sus cargos.

Estas y otras demandas son difíciles de jerarquizar en grados de importancia, pues se encuentran ligadas entre sí. Sin embargo, las demandas sobre aranceles y en general el tema del financiamiento de la universidad tienden a primar sobre otros temas.

Participación de los estudiantes y política

La participación de los estudiantes en las universidades, de uno u otro modo, tiene un carácter político. El rechazo que se percibe entre la juventud hacia el mundo de la política, al parecer, se relaciona sobre todo con los políticos y, más ampliamente, con los partidos políticos adultos. Sin embargo, los candidatos o las listas que se identifican con alguna de las juventudes políticas que operan al interior de las universidades parecen ser quienes han obtenido las mayores preferencias en elecciones de federación de los últimos años.

En la juventud universitaria existe la imagen del partido político adulto "manipulando" la federación estudiantil, del dirigente estudiantil miembro de una agrupación política que dirige su actuación por "órdenes de partido" y no por decisiones autónomas que tengan que ver directamente con los problemas de los estudiantes. Sin embargo, la dirigencia estudiantil considera que no sólo es positivo si no necesario que se politicen los movimientos estudiantiles, como una forma de fomentar la participación estudiantil y, más ampliamente, de la juventud en la vida nacional, pero siempre teniendo presente que ante todo la dirigencia debe responder a la problemática estudiantil. Se percibe que poco a poco los estudiantes y los jóvenes en general le están "perdiendo el temor" a la vida política y, en general, confían más en aquellas listas que declaran abiertamente su posición política en lugar de renegar de ella.

Participación estudiantil en universidades privadas

Las universidades privadas que incluyen en sus estatutos la prohibición de formar federaciones de estudiantes y, en algunos casos, incluso centros de alumnos asciende, según la apreciación de los dirigentes estudiantiles de las mismas, a más del 75% de estas instituciones. Así, la participación estudiantil se ve reducida a un escaso número de universidades privadas. Internamente, los dirigentes de federaciones de estas instituciones reconocen que hay un grave problema con la participación de los alumnos, aunque poco a poco se habría ido revirtiendo esta situación con diversas iniciativas como la formación de la Confederación de

Universidades de Chile, CONFEUCH, donde participan las ocho universidades privadas que cuentan con federación.

Tanto la Universidad Diego Portales como la Universidad Central, dos de las excepciones más notables, cuentan con movimientos internos, menores que en las universidades tradicionales. Sin embargo, en la Universidad Central, las juventudes políticas han logrado institucionalizarse, teniendo las federaciones de estudiantes de los últimos 8 ó 9 años un claro cariz político. La Universidad Diego Portales, por su parte, realizó en mayo de 1996 una marcha por el centro de Santiago donde participaron alrededor de 3.000 alumnos, llevando un pliego de peticiones al rector de esta institución.

Entre las demandas internas de las universidades privadas no tradicionales se encuentra la de reglamentar el alza de aranceles de forma que no se eleve por encima del IPC anual. Esta demanda se relaciona con lo que los dirigentes denominan el "mito" de que las familias de los estudiantes de universidades privadas pertenecen a un nivel socioeconómico medio alto, con una capacidad económica que les permite afrontar sin dificultad el costo de matrículas y aranceles. La realidad, sin embargo, es que la mayoría de los estudiantes tienen problemas para pagar sus carreras. Las becas anuales son muy pocas en relación a las necesidades, y la gran demanda de éstas indica a los dirigentes que la mayoría de los estudiantes difícilmente puede pagar cifras de alrededor de un millón y medio de pesos al año. Finalmente, las universidades se definen como instituciones sin fines de lucro, por lo que nada justifica el alza desproporcionada de aranceles que deben sufrir año a año.

Otra reivindicación importante dice relación con la participación. Aparte del derecho a voz y voto en el Consejo Académico, los estudiantes enarbolan la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) como la demanda símbolo en el tema de la participación. En este sentido, la aspiración de los estudiantes es de una democratización de la universidad, de modo de tener una mayor participación real en las decisiones que les atañen a ellos.

Las demandas de las universidades privadas no tradicionales apuntan, de una u otra forma, hacia una mayor regulación por parte del Estado. Un dirigente señala: "Las universidades privadas tienen dueños, y los dueños pueden hacer lo que quieran con las

universidades. Y ese es un tema que a nosotros no nos puede dejar tranquilos, por que si nos suben un 10% los aranceles, yo no tengo por donde alegar. Además, como no hay nadie que las controle se están poniendo muy malas académicamente. También hay problemas con el tema de la infraestructura, en fin, nadie nos asegura la calidad. En lo que respecta a las universidades autónomas, una vez que se independizan, no hay ni una regulación más para esas universidades".

3. Política y Democracia

Participación política juvenil

Existe la percepción generalizada de que los jóvenes no están interesados en la política nacional. Este desinterés se debería a la falta de vinculación del mundo de la política con el mundo juvenil, lo que ha producido una deslegitimación de la política entre los jóvenes. Los jóvenes sienten que los políticos no los están representando: no hay soluciones ni se percibe interés por abordar problemáticas juveniles, como el tema del desempleo juvenil y la legislación laboral para los jóvenes. El resultado es la poca credibilidad que tienen los políticos para los jóvenes.

Pero no sólo los políticos, sino el mundo y las leyes de la política parecen estar desprestigiadas entre los jóvenes. La existencia del sistema binominal y la institución de los senadores designados desacreditan, a juicio de los dirigentes, el actual sistema democrático. En síntesis, se produce una disociación entre la política nacional, que no refleja la problemática ni los intereses juveniles, y la juventud, que se siente defraudada y se aleja de mundo político.

Una consecuencia de esta disociación entre juventud y política es que los jóvenes no saben ni están interesados en aprender sobre política. Existen muy pocos lugares donde la juventud puede socializarse en este ámbito. Los principales serían la familia, que se encuentra despoltizada, y la universidad, donde aún se registra poca participación de los estudiantes, manteniéndose todavía una desconfianza hacia lo político. Esta situación sería reforzada muchas veces por la actitud de los profesores. El Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad

Central señala: "Por ejemplo, en esta universidad hay ejemplos claros de profesores que por ningún motivo tocan el tema político. Puede estar quedando la escoba en el país y uno llega a la cátedra y el tema no se toca. Entonces no hay incentivos. Sólo los que estamos interesados nos informamos, leemos".

Los jóvenes también aprenden de política observando la realidad, lo cotidiano. Las injusticias sociales, la marginación que pueden sufrir los mismos jóvenes o la que otros grupos sufren, etc., van generando cuestionamientos y sensibilidades en muchos jóvenes, que los llevan a buscar respuestas en lo político.

El régimen militar y la desafección política juvenil

No hay duda entre los dirigentes universitarios en reconocer al régimen militar como uno de los grandes orígenes de esta distancia entre jóvenes y política. Existe memoria de que, durante más de una década y media se socializó a todo el país, pero en especial a los que hoy son jóvenes, en el rechazo a la política y los políticos.

Pero además de situar en el régimen militar el origen del desprestigio del mundo político, también se le asocia con la instauración de las políticas de libre mercado, responsables también de este distanciamiento. El libre mercado asigna a los agentes económicos más que a los políticos la responsabilidad de tomar decisiones, por lo que la política se convierte, a los ojos de la gente, en una actividad innecesaria y, además, asociada a algunos males, como la corrupción. La sociedad de libre mercado imprime a las relaciones sociales un carácter distinto al que tenía antes: se impone el individualismo, la competencia y, por tanto, se privilegia el bien individual por sobre el bien colectivo.

Sin embargo, también se reconoce la necesidad del reencantamiento con la política. En este sentido, la presencia de juventudes políticas al interior de las universidades fomenta la participación en las elecciones de federación. En síntesis, se reivindica la política como la mejor forma de dar curso a la participación de todos los sectores de la sociedad. Lo que hoy está cuestionado por los jóvenes, más que la política misma, sería la forma de hacer política, es decir, la falta de transparencia, las actitudes que dan la sensación de que los políticos persiguen la priorización de sus

propios intereses más que los de sus representados, la “democracia de los consensos”, etc.

4. Los jóvenes ante los valores e instituciones

Reivindicaciones valóricas e instituciones tradicionales

Entre los principales valores defendidos por los jóvenes, en la perspectiva de los dirigentes estudiantiles, están la solidaridad y el derecho a la participación. También se habla, aunque en forma menos clara, de valores como el idealismo juvenil, de la utopía de cambiar el mundo, donde se inscribe el ánimo contestatario de algunos grupos juveniles, de la liberación del ser humano y de la valoración de la subjetividad en un mundo materialista y exitista.

La familia, el aborto y el divorcio aparecen ante los jóvenes como temas que de una u otra forma les atañen directamente y, por lo tanto, asumen una posición frente a ellos. En términos generales, se percibe que estos temas son de gran relevancia social, que los jóvenes sienten que es importante que exista una discusión amplia y seria sobre ellos, discusión que hasta el momento había estado reprimida por una situación de autoritarismo. Esto provocó que la discusión pública se planteara de una manera “sensacionalista”, en términos de un debate entre posturas extremas e irreconciliables. También es importante que se legisle en este ámbito, en particular sobre la ley de divorcio, que a todos les parece obvio que debe existir. El tema del aborto no resulta tan claro, aunque los entrevistados de una u otra forma se declararon en contra. También existe la impresión entre los dirigentes universitarios de que el gobierno y la Iglesia intentan monopolizar el debate por temor a que se produzcan estas discusiones tan abiertas, que generarían una “energía social” que podría implicar una posibilidad cierta de cambio.

Para los jóvenes, la Iglesia se posiciona frente a estos debates con argumentos retrógrados, intentando mantener una hegemonía sobre la moral social, e incluso una influencia política. Un entrevistado opinó que, siendo positivo que la Iglesia defendiera posturas sobre los valores sociales, lo hacía con argumentos y tácticas erradas. Se percibe, de cualquier manera, la necesidad de

una “modernización” de la Iglesia, entendida como la actualización de sus planteamientos en relación a las problemáticas vigentes hoy en la sociedad occidental.

El gobierno ante los temas de los jóvenes

No existe una buena opinión entre los jóvenes de la visión que el Estado tiene de ellos, visión que se expresaría principalmente en las políticas dirigidas hacia ese sector. La relación que el Estado establece con los jóvenes, a juicio de éstos, es de represión, restricción y asistencia. Además, serían un bloque al que hay que “ganarse” de alguna forma y al que se puede “utilizar” —en oposición a “invitar a participar”— en el desarrollo nacional. Los jóvenes son vistos ante todo como un problema que hay que resolver. No hay tampoco una capacidad del Estado de percibir e incorporar en su visión y en sus políticas la heterogeneidad juvenil. En fin, el Estado no se ha preocupado de las diversas problemáticas juveniles como el desempleo y las leyes laborales juveniles, el alcoholismo y la drogadicción, el acceso a la educación y la salud de los jóvenes. Se menciona, por ejemplo, el hecho de que un joven, al cumplir una cierta edad, o al ingresar al mundo laboral, deja de ser carga de sus padres, quedándose muchas veces sin previsión.

Existe, en la percepción juvenil universitaria, una serie de factores que explicarían la actitud del Estado. En primer lugar, un temor a la gigantesca “masa de energía crítica” y de cambio que representa la juventud. Se le teme al joven como protagonista, como actor de cambio con capacidad de decidir, como sector crítico a lo establecido. Es por esto que el Estado, en lugar de integrar a los jóvenes a la vida nacional, estaría más bien interesado en excluirlos. En segundo lugar, existiría una gran ignorancia y una falta de interés del Estado en los temas relativos a la juventud. No se escucha a los jóvenes cuando estos expresan sus opiniones respecto a temas sobre sus propios intereses y problemas, o sobre los grandes debates nacionales.

Hay consenso respecto a que el Estado sí debe asumir un rol en los temas de juventud. Debería garantizarles una serie de derechos considerados básicos, como la salud, la educación y leyes laborales adecuadas, diseñando políticas coherentes y

efectivas para ello. Lo más importante es que genere el espacio para que los jóvenes sean escuchados como actores relevantes, asegurando el pluralismo y favoreciendo la organización juvenil. En síntesis, los jóvenes desean poder tener una participación efectiva en la vida nacional.

Los empresarios, los medios de comunicación, el mundo del trabajo y el mercado

Entre los jóvenes existe una mala imagen sobre los empresarios. Se les ve con desconfianza y se les asocia a la corrupción. La percepción sobre ellos es que son un grupo de enorme poder sin contrapeso, que incluso maneja el mundo de la política y dicta las líneas que sigue el gobierno. Las intenciones de este grupo serían las del beneficio privado, careciendo sus actividades de cualquier contenido social. Surgieron calificativos como “el poder detrás del trono”, “los dueños de la realidad”, “los que ganan plata”, “los que manejan la política en este país”.

El tema de los empresarios resultó ser especialmente sensible para los dirigentes de las universidades privadas. Estos sienten que es perjudicial para la educación superior el hecho de que muchas instituciones de este tipo pertenezcan a empresarios, debido a que el afán de lucro con que operan afectaría la calidad y la equidad de la educación.

Con respecto a los medios de comunicación, los jóvenes se plantean críticos. Se les percibe como sensacionalistas, poco confiables, superficiales, censuradores, manipuladores, y como uno de los instrumentos que los empresarios utilizan para ejercer su poder.

La imagen de los jóvenes sobre el mercado también es mala. Al igual que los medios de comunicación, las leyes que regulan el mercado operan en beneficio de los grandes empresarios. El resto de los ámbitos de la sociedad, que también se ven sometidos a estas leyes, se ven perjudicados, aumentando las diferencias sociales. El caso particular de las universidades serviría de ejemplo, al pretenderse la creación de un mercado único de la educación superior que, a juicio de los dirigentes estudiantiles de las universidades tradicionales, ya está bajando la calidad de la

educación superior, además de reducir progresivamente el acceso a ésta a una élite con la capacidad de pago necesaria.

La visión de los jóvenes sobre el mundo del trabajo es ante todo de incertidumbre y temor, encontrándose muy presente el fantasma del desempleo juvenil. Se le percibe como un mundo difícil y competitivo, cuyo significado es el de "insertarse en el sistema" y por lo tanto perder una cuota importante de libertad en lo personal. Existe conciencia de la importancia de los "pitutos" para lograr insertarse en un buen trabajo. En este sentido, se le asigna parte de la responsabilidad de estas dificultades a la universidad, que no prepara adecuadamente a los jóvenes para lo laboral y que tampoco ofrece, en la mayoría de los casos, una vía directa o indirecta de inserción.

Conclusiones

1. Conformación de una cultura estudiantil universitaria

Hay una fuerte crítica desde la juventud universitaria a la sociedad de libre mercado, a la ideología neoliberal y al gobierno. De acuerdo a esta crítica, durante la dictadura se impuso un modelo económico que condicionó el desarrollo social. Los militares habían logrado, durante los años del régimen, generar y afianzar un quiebre cultural que, conjugado con el nuevo modelo económico, creó las condiciones para la implantación de la ideología neoliberal, la sociedad de consumo, individualista, competitiva, no participativa y apática por los problemas sociales.

Para los jóvenes, la ideología neoliberal, expresada en un modelo económico y social, impregna a casi todas las instancias sociales: los medios de comunicación, el mundo del trabajo, la esfera privada, la esfera pública. En esta realidad, la universidad se debate entre los esfuerzos del gobierno por acomodarla a las leyes del libre mercado, que intenta hacerla coherente con la ideología neoliberal, y los anhelos de la propia comunidad universitaria, que lucha por recuperar la tradición universitaria, ajena al neoliberalismo e incompatible con el libre mercado. En esta lucha, los estudiantes sienten que van a la cabeza de los tres estamentos, como los únicos que se han atrevido en bloque a

desafiar al sistema. En su percepción, las agrupaciones de académicos son apáticas, y un mínimo de ellos apoya las demandas de mejoría o se atreve a defender reivindicaciones que también son contrarias al curso que toman los cambios en el sistema de educación superior. Los funcionarios apenas serían tomados en cuenta.

Los jóvenes reaccionan contra esto con una fuerte crítica, que va desde la ideología que orienta el desarrollo social, político y económico del país, hasta sus últimas consecuencias en la vida cotidiana, los problemas sociales y su realidad como universitarios.

Los dirigentes estudiantiles perciben que ha habido un aprendizaje de las experiencias de las pasadas movilizaciones, así como una toma de conciencia de que sus situaciones particulares a nivel de cada facultad y universidad, son más bien una situación general que afecta a los estudiantes de todo el país. Tanto sería así, que los estudiantes de las universidades privadas más importantes también perciben la existencia y los efectos de la crisis y han generado instancias de unión para hacerle frente desde su posición.

Pero los jóvenes universitarios no plantean solamente críticas. Sus demandas no se reducen al bienestar universitario ni a la exigencia de derechos puntuales que les corresponden como estudiantes. Lo que los estudiantes exigen es, más ampliamente, una reorientación de la universidad, una recuperación del sentido tradicional, que necesariamente le significa desentenderse del estado de cosas en que se desenvuelve el resto de la sociedad. Esta reorientación o recuperación del sentido tradicional de la universidad pasa por una mayor participación, pero no sólo de ellos si no de todos los estamentos que conforman la comunidad universitaria, lo que revela la importancia que le asignan a los demás componentes de la misma. De este modo, puede leerse estas demandas un fuerte sentido de democracia.

La valoración que los estudiantes hacen de la institución universitaria (como la cuna del debate, el lugar donde se desarrolla y transmite el conocimiento, el alero del arte y la investigación, el lugar donde se piensa el país y donde se forman los dirigentes de Chile) revela que sus esfuerzos por la recuperación del sentido de la universidad se asienta en una perspectiva más amplia, donde en cambio en ésta es el primer y más importante paso para un subsecuente cambio social generalizado.

Las privadas viven un proceso un poco diferente, dependiendo del grado de participación y desarrollo de un movimiento estudiantil en su interior, mientras que las tradicionales ya irían en la etapa de la formación de un movimiento capaz de hacer presión a nivel nacional. La mayoría de las privadas, en cambio, ni siquiera tienen un movimiento interno y la actual preocupación de los dirigentes es fomentar la participación de los alumnos. Además, no hay un vínculo entre privadas y estatales que les permita un traspaso más directo de la experiencia organizativa de estas últimas.

2. Valoración de la política como vía de participación para el cambio y descrédito de la forma actual de hacer política

La política, tal como se practica hoy en día, se encuentra desacreditada por parte de los jóvenes universitarios, pero no como tal, si no la política encarnada en los políticos, a quienes se ve como una cúpula de poder sin mayor relación con las bases. Los partidos políticos aparecen como grupos que manipulan a la sociedad de manera de obtener beneficios particulares. Esto provoca un alejamiento de los jóvenes que se traduce en la falta de interés por el mundo de la política. Cabe incluir en este punto la relación de los jóvenes con el gobierno, al cual parecen considerar el legítimo exponente de la forma de hacer política que ellos rechazan.

Sin embargo, este descrédito no ha alcanzado a afectar a la política como medio de expresión y de participación. A pesar de que pueden considerarse bajos los porcentajes de participación en las universidades, los que sobrepasan por poco el 50% de los estudiantes en muchas universidades, con pocas excepciones, y a pesar de que existen los grupos que promueven el apoliticismo, los grupos políticos universitarios se han afianzado en el último tiempo. La más clara expresión de ello es el resurgimiento de las federaciones de estudiantes, donde ganan las listas en que se manifiesta una identificación política, y la legitimidad que les conceden los propios estudiantes como líderes del movimiento estudiantil.

3. La juventud reivindica temas valóricos y asume posiciones frente a instituciones universales

La juventud no es indiferente al tema de los valores. De forma coherente con lo mencionado en el primer punto, los valores que reivindicarían los jóvenes estudiantes universitarios (lo que no excluye a otros sectores de jóvenes), son principalmente la solidaridad y la participación. La solidaridad aparece como un valor necesario en una sociedad que estaría signada por el individualismo y las leyes del mercado. Las graves inequidades sociales heredadas del régimen militar no encuentra solución durante los gobiernos democráticos y las situaciones de evidente injusticia social llegan a todos los ámbitos, incluso a la universidad. Los jóvenes serían sensibles a estas situaciones e incorporan a su discurso el tema de la solidaridad como un asunto congruente con sus demandas (que incluyen, por ejemplo, la propuesta de arancel diferenciado con el fin de posibilitar el acceso a la educación superior, así como la permanencia en ella, disminuyendo la discriminación por capacidad económica) y, más ampliamente, con su visión de lo que debiera ser la sociedad.

La reivindicación de la participación como un valor también pueden relacionarse con la crítica que hacen los jóvenes universitarios a las actuales formas de hacer política, que en apariencia son democráticas, pero que en la práctica ofrecerían pocos espacios de participación y, más aún, que aparecen como poco relacionadas con la soberanía popular. Símbolo de esto último es la llegada de Pinochet al senado, junto con toda la institución de los senadores designados. A la poca relación entre participación y composición del parlamento como principal expresión de la democracia, se sumarían tanto la falta de espacios como de relevancia de la participación juvenil. De esta manera, la participación se convierte en una demanda esencial de los jóvenes para lograr los cambios que reivindican tanto para la sociedad como para ellos mismos.

Frente a los temas, también valóricos, que involucran a las instituciones de la familia y la iglesia, los jóvenes no permanecen indiferentes. El debate en torno a la familia, el aborto y el divorcio se convierte en una necesidad social tanto para llegar a acuerdos (como puede ser una ley de divorcio o la educación en el tema del aborto) como para ejercitar la participación y la expresión libre de

los conflictos. En este sentido, los jóvenes también asumen una posición frente a la Iglesia como institución, que con su conservadurismo dificultaría esta posibilidad de libre expresión. La mantención de los tabúes o prohibiciones sociales de hablar de ciertos temas, así como la negación de ciertas realidades (los abortos, las separaciones, los nacimientos fuera del matrimonio) hacen que la Iglesia Católica sea vista, incluso por muchos jóvenes católicos, como una institución cuyos planteamientos no serán aplicables a la realidad de siglo XXI.